

RECURSOS PSICOTERAPÉUTICOS N° 49. CONSIDERACIONES SOBRE UNA MATEMATIZANDO DE LA PSICOTERAPIA



Ps. Juan V. Gallardo C.

Una investigación reciente de una Universidad de California, publicada en la revista “Science” señala que la información almacenada en el mundo generaría una “torre” de CD’s que llegaría hasta la luna; otra plantea que si fueran resmas de papel serían cuatro torres. En la actualidad es un lugar común hablar de “infoxicación” (overload information) para referir el exceso o sobrecarga de información, que afecta la comprensión de determinadas temáticas. **¿Cuántas de esas hojas contendrían información sobre la Psicoterapia? y ¿Cuál sería la calidad de esa información?**

El presente recurso, refiere a una noción general sobre la Clínica Psicológica, cual es el esfuerzo por matematizar el discurso psicológico y psicoterapéutico, lo que equivale a trabajar por una sistematización de mayor rigor en torno a un Cuerpo Unificado de Tratamiento Psicológico, que considere sus estromas constitutivos, continuos dinámicos, niveles múltiples y principios epistémicos integrativos.

Al respecto, una parábola interesante es considerar a una persona sentada frente a un aparato de televisión que tuviese una cámara incorporada, de tal forma que una vez que se enciende, la cámara filma a la persona, la muestra en la pantalla y éste se pueda mirar en ella -y a ello lo llamamos ‘percepción’- cierto es que la imagen podría quedar grabada en la memoria de este artefacto y al prenderlo, el espectador podría ver una imagen de sí mismo previamente grabada y ahora solo reproducida -y lo llamaríamos memoria- o quizás, si la imagen mostrase a un actor caracterizando fidedignamente a nuestro espectador -lo que ya constituiría una fantasía- y/o finalmente podría aparecer una carta escrita por él y una voz *en off* que fuese leyendo la carta o simplemente solo se escuchase el audio de este texto, algo a lo que, finalmente, llamaríamos pensamiento. Así cualquiera sea la naturaleza de ese elemento, denominamos ‘objeto’ a esta unidad básica de la Realidad observada, ‘introyección’ al proceso de internalización inconsciente de dichos objetos y, finalmente, ‘percepción’ al proceso consciente de recibir, interpretar y significar el objeto introyectado, ahora devenido en ‘imago’ -que es el nombre con el cual designamos la unidad básica de la materialidad representacional (M2)¹.

Podríamos inferir de esta parábola la conjunción de tres factores: la Realidad, o la existencia de un sujeto operatorio; la subjetividad, que es decir un dominio de percepción y autopercepción que le es propio al sujeto operatorio; y lo ‘objetivo’, en tanto un espacio de esta subjetividad sujecionado a principios, reglas y ordenes propios de lo real².

Más, lo menos evidente y a la vez llamativo es que en dicha situación, no existe solo una pantalla sino dos: la primera la del dispositivo en cuestión; la segunda, la ‘pantalla mental’, que para estos efectos y siguiendo a Bion, llamamos “pantalla de sueño”. También podríamos imaginarnos una secuencia de pantallas en cadena secuencial o rizomática a través de las cuales se transmitiese la imagen en cuestión, y nos acercáramos al tema -siempre siguiendo a Bion- de las Transformaciones (T); o, ya en lo propiamente clínico, referirnos a la diada paciente-terapeuta para reflexionar sobre la naturaleza del Acto Clínico, particularmente de aquello que en Salud Mental llamamos “Psicoterapia” que en una primera instancia entendemos configurada por dos unidades/totalidades con sus respectivas ‘pantallas de sueño’ y las relaciones y conexiones entre sí.

Así retomando nuestra parábola en cuestión, podemos apreciar que lo llamativo sería constatar -en el mundo fenoménico o *aespectabilis*- cómo en los tres primeros casos tendríamos la misma imagen y el mismo espectador, y sin embargo tres situaciones distintas: percepción, memoria y fantasía, esto es un único significante y tres significados diferentes, en tanto que en el último caso, nos vemos enfrentados al hecho de identificar la presencia de códigos rectos u oblicuos referidos a los objetos. Igualmente, nos cabría distinguir en este punto acerca de las cualidades sensoriales: visuales, auditivas, olfativas, cenestésicas, etc., de los objetos e imagos, que en estado puro llamamos ‘elementos beta’ así como la cualidad de lenguaje subvocal de los pensamientos, los que una vez metabolizados llamamos ‘elementos alfa’.

Así pues referido tanto al conocimiento como al autoconocimiento, la cuestión es, pues, saber cómo alcanzar el significado de lo real cuando de hecho, los datos fácticos son: el ser de ‘este’ sujeto operatorio y sus características (lo Real), las funciones de un determinado significante (el mundo *aespectabilis* o fenoménico) y las operaciones del Pensar como recurso de Conocimiento.

Adicionalmente, adentrándonos en el dominio de la Psicoterapia, podríamos considerar que si esto ocurre con esta hipotética persona, esta situación sería extrapolable a todo objeto corpóreo (M1, v.g., un paciente, un terapeuta), toda imago representacional (M2, v.g., el dolor, la angustia, la pulsión) o, a todo conocimiento relacional o conceptual (M3, la psicoterapia, la transferencia), entonces sería fácil apreciar cómo aspectos tan básicos del acontecer de la Salud Mental no cuentan con conocimientos suficientemente matematizados que nos permitan consensuar de que estamos hablando, coexistiendo en su dominio categorial una mezcla de verdades, hipótesis, creencias y quimeras.

Con esta imagen como norte, y en atención a lo antes citado podemos acercarnos a tres ideas básicas respecto a la Psicoterapia: a) esta ocurre en el dominio de lo real, lo que comprende una conjunción variable de procesos de sanación y de curación y, también, de iatrogenia cuando ésta es mal implementada; b) el despliegue de dos subjetividades poseedoras cada una de percepción y autopercepción, que determinan la coexistencia de 4 espacios: público, privado, ciego e invisible, c) la coexistencia de dos sujetos operatorios, cuyas subjetividades -es decir el dominio de autopercepción que le es propio a cada sujeto operatorio- comparten un dominio común ‘lo objetivo’ en tanto un ‘espacio intersubjetivo conjugable’.

Simultáneamente debemos considerar que resulta bastante evidente que las dificultades encontradas para identificar la Realidad de todos estos elementos (procesual gradual, progresivo y asintótico), especialmente en ausencia de un pensamiento tetralógico, rizomático y con reversibilidad de perspectiva no se resolverán relativizando ese propósito, ni mucho menos negándolo. Y, si bien es un hecho que el entendimiento de estas materias no ha sido cosa simple, también lo es que, en estricto rigor, esto se debe particularmente a la tendencia a literaturizar más que matematizar el saber psicológico, al exceso de sobre- elaboración conceptual y a la preminencia de factores psicopolíticos a la hora de generar, formular y evaluar dichos conocimientos. En consecuencia, la proliferación de ‘relatos’ o ‘narrativas’ ya sea en tanto *pars pro toto* o multiversos han generado una falsa ilusión del ser de las cosas de la Salud Mental y de la Psicoterapia -abusando de la función de la fantasía, la creatividad y el ingenio-; y del hecho de que muchos discursos escolásticos insisten en la relativización de todo saber bajo la construcción de totalidades artificiales y/o la coexistencia de discursos parciales, fragmentarios e irreconciliables. De hecho, dichas creencias, revestidas de teorizaciones, propias del aire de su tiempo, y reemplazándose secuencialmente a través de los tiempos, no pueden operar exitosamente pues al no contar con índices de realidad, inevitablemente terminarán generando consecuentemente: caos, destrucción e iatrogenia.

Así pues, dado el estado del arte del quehacer de la Psicoterapia, y de cara a la complejidad de las relaciones entre lo fenoménico (apariencia) y lo significado (ser) que describimos en la parábola inicial, la primera tarea que nos debe ocupar es la de trabajar por matematizar el discursos psicoterapéutico con el propósito de rescatar los significados que se han perdido tras el vaciamiento de los significantes de la mano de modelos teóricos construidos en base a creencias revestidas enantiomórficamente, y que mediante una pseudoracionalidad plagada de paradojas y recursos retóricos, y sustentadas en presunciones de corte paranoide, -un elemento de grandeza y otro persecutorio- han cooptado una comunidad que perdió la capacidad autocrítica, la reversibilidad de perspectiva tras una producción exacerbada e ideológica de

pensamientos, como lo testimonian: la teoría del significante vacío de Laclau, la teoría de los significantes flotantes y las equivalencias, la teoría de la performatividad de género y muchas otras construcciones posmodernas.

La urgencia por la matematización del saber psicológico surge de la necesidad por distinguir entre el relato literario y sus estructuras narrativas frente al discurso científico y su rigor propositivo; pues ahí donde el primero es secuencial, espacial, acausal, regido por la satisfacción de deseos, y en consecuencia onírico; el segundo es consecuencial, témporo-espacial, causalista, subordinado al principio de realidad, y en consecuencia cognitivo. Por ello, el primer paso para la superación de la retórica posmoderna demanda un reto titánico: la matematización del saber psicológico, que significa la integración del conocimiento existente a la fecha cribado en función de un pensamiento tetralógico que distinga entre presencia, ausencia, simulación y escondimiento de saberes coexistiendo dentro de una maraña de discursos existentes validados básicamente por consuno. Matematización que no refiere necesariamente a su valor fenoménico de traducir la materialidad representacional (M1) y relacional (M3) a un lenguaje matemático, sino que más bien, propende al significado estructural del concepto, que sugiere términos claramente denotados, relaciones rigurosas, operaciones claramente definidas, límite frente al error, etc. Esto es, en términos de Charles Peirce (1901) superar la lógica *utens*, en pro de una **lógica docens** -aunque en rigor un pensamiento tetralógico- que:

..., se hace cargo de la rigurosidad que implica la evaluación de un argumento para establecer que la conclusión sea verdadera en virtud de la verdad de su premisas, de los procedimientos que se ocupan, y que estos sean establecidos ordenadamente dentro de un sistema que avale esta evaluación y permita decir, antes que todo, acerca de la corrección del sistema mismo en el cual se establece que un determinado juicio es verdadero o no. (Tapia, R, Mario. 2014)

Esto que implica trabajar por un Paradigma Unificado requiere una revisión disciplinaria en sus distintos niveles constitutivos: gnoseológico, epistemológico, teórico, metodológico, técnico. En lo estrictamente 'Psicoterapéutico', visualizamos cuatro grandes retos a ser matematizados:

- a) El primero de ellos, demanda la tarea de rescatar, depurar y redoblar los esfuerzos por distinguir entre Normalidad y lo Anómalo en base a una revisión exhaustiva que considere una aproximación holística (en tanto un 'todo') y mereológica (de 'partes', de 'partes con otras partes' y de 'partes con el todo') del concepto 'Normalidad' con miras a construir sistemas nosográfico tetralógicos -fenoménicos y de sentido- en un continuo dinámico y atendiendo a niveles de organización, desde una ética del conocimiento que identifique niveles de saber: verdad, hipótesis definitoria, hipótesis de trabajo, conjeturas, etc., y asigne responsabilidad efectiva a sus proponentes.
- b) Lo segundo, lo Nosográfico propiamente tal, requiere el diseño de un Sistema de Diagnóstico Unificado, que contemple Módulos etarios: infancia, adolescencia, adultos y adultos mayores: dentro del cual se organicen Categorías Clínicas en base a niveles de anomalía dentro de un continuo que cubra el rango de los trastornos de desarrollo, los trastornos conductuales, los trastornos sintomáticos, los trastornos del carácter simple, los trastornos del carácter crónico, los trastornos fronterizos de la personalidad y los trastornos psicóticos, y áreas psicopatológicas pertinentes: del ánimo, sexualidad u otras.³
- c) El tercer lugar -y en tanto necesidad ineludible- le cabe a la elaboración de un Manual de Psicoterapia que considere en base a un Sistema de Diagnóstico Unificado, los criterios y parámetros técnicos de intervención psicoterapéuticas propios a cada categoría de diagnósticos clínicos. Un Manual que organice cada categoría nosológica en función de las modalidades de tratamiento, marco teórico apropiado, características del terapeuta y condiciones del encuadre.
- d) Finalmente, la matematización de la Psicoterapia, hace indispensable la elaboración de un Vademécum psicoterapéutico, esto es un texto de referencia que contenga los conceptos, nociones e

informaciones fundamentales de una materia. Esto es un material de apoyo, estructurado por capítulos que pueda utilizarse de modo independiente, que facilite información práctica adicional de utilidad para el desarrollo de los diferentes tratamientos psicoterapéuticos y que sistematice la información coadyuvante relevante para el ejercicio psicoterapéutico: encuadres, modalidades, indicaciones y contraindicaciones, rango de duración, frecuencias y pronóstico probable, y otras variables.

Sin duda en la actualidad, existe mucho material útil al respecto, la revisión de decenas de textos señala la existencia actual y pretérita de numerosos escritos consistentes, aportativo y funcionales al propósito de la matematización del discurso psicoterapéutico y estos deben ser rescatados de entre una proliferación de producción racionomorfa que por citar a Ferenczi, opera como un teratoma, esto es un tumor constituido por diversos tipos de tejidos que pudiendo o no ser maligno, generan un tipo especial de monstruosidad construida con pedazos de diferentes cuerpos -como Frankenstein en la emergencia de una unidad bizarra- o en la alternancia de fragmentos -como en el caso de Dr. Jekyll y Mr. Hyde- en tanto coexistencia de fragmentos aislados destructivos.

Volver a Recursos Terapéuticos
Volver a Newsletter 21 -ALSF-ex-75

Notas al final

- 1.- Materialidad Representacional (M2) uno de los tres géneros de Materialidad conceptualizado en el Materialismo Filosófico de Gustavo Bueno.
- 2.- Ver: Ferenczi, Bioanálisis y Subjetividad: Sobre lo Subjetivo y lo Objetivo. Ps. Juan V. Gallardo C. (2021)
- 3.- Ver El Diagnóstico en la Psicoterapia Bioanalítica, Juan V Gallardo C. 1999.